

CAPITULO VIII

1855.

Entre los marciales ecos de las bandas de música de los cuerpos de la guarnición, en medio del brillante círculo de los generales y oficialidad de su lucido Estado Mayor, y en el salón llamado de Iturbide, el Gral. D. Antonio López de Santa-Anna había recibido las felicitaciones del cuerpo diplomático y de las autoridades y empleados de las oficinas públicas, por la entrada del año nuevo. Con gubernamental optimismo, la prensa oficiosa, haciendo revista del anterior, celebraba los progresos de la patria y decíale poco más ó menos, "mucho debemos andar todavía para llegar al ambicionado término, pero mucho también es lo que se ha avanzado desde que regresó á nuestras playas el hombre ilustre que hoy nos gobierna. Desde la anarquía de hace dos años hasta el orden de hoy, parece que ha pasado un siglo. El país ha recobrado su buen concepto en el mundo, y la paz interior, aunque turbada por los movimientos rebeldes de los Departamentos de Guerrero, México, Michoacán y Tamaulipas, se consolidará pronto: para eso hay un ejército de cuarenta mil hombres, energía y resolución en el jefe del Estado, y buen sentido en la opinión pública. Después de la paz vendrán todas las mejoras que no se han podido introducir en medio de las atenciones de la guerra: se abrirán vías de comunicación, se resguardarán las fronteras, se poblarán nuestros desiertos, se dará impulso al comercio, á la agricultura y á la industria, se llevará la verdadera civilización á todas partes. Agrupémonos, pues, en torno del General Presidente que ama á los pueblos y ha hecho y está haciendo sacrificios por ellos, y dirige sus afanes y vigiliás á consolidar la paz y el orden públicos, porque éstas son las fuentes inagotables del engrandecimiento de las naciones."

No obstante este optimismo oficioso, nada era más inseguro que la existencia de aquel gobierno que había de concluir antes de finalizar el año; pero hagamos á un lado la tarea de cronista de sucesos políticos que no nos compete, y prosigamos nuestra revista de los espectáculos de esos días.

Para la noche del viernes 7 de Enero estuvo anunciada una nueva representación de *vaudeville* por la compañía de aficionados de Cretet y Lacroix, pero hubo de suspenderse por haber sido el segundo atro-

pellado por un carruaje que pasó sobre su cuerpo, rompiéndole una pierna en dos pedazos. Sus camaradas dieron con este motivo y poco después una función á beneficio del herido, y excusado nos parece decir que contando con el apoyo de sus compatriotas consiguieron completamente su objeto de proporcionarle abundantes recursos para su curación y sostenimiento.

En Nuevo México la compañía Cisneros continuó su serie de pastorelas y coloquios, y representó *Los tres reyes de Oriente ó las crueldades de Herodes*, *La creación y el Diluvio Universal*, *La degollación de los inocentes*, repetida esta última á beneficio de la actriz mexicana Macaria Villa, y siempre se vió favorecida por numeroso y entusiasta público de cierta clase ó infantil ó modesta. No pudo decir lo mismo la compañía dramática-zarzelista de Pedro Iglesias en Oriente; las buenas entradas escasearon á las pocas funciones, y después de una suspensión de trabajos, estuvo á punto de disolverse. Por su fortuna acudió en su auxilio un Sr. Rebull, y convino con los modestos artistas en seguir las representaciones, disminuyendo los precios de abono, y las funciones se reanudaron con programas mixtos de comedia, drama y zarzuela, presentándose lo mismo con *Pablo el Marino*, y *Ojo y nariz*, que con *El Duende*, *El delincuente honrado*, *Por seguir á una Mujer*, y otras. En 27 de Enero dieron su beneficio Ciro Iglesias y Manuel Munilla, actores de aquel cuadro, con el drama *Saúl*, de la Avellaneda, y la pieza *Mis botas, mi casaca y mi mujer*: según el programa el *Saúl* fué *exhornado* con las siguientes piezas de música escritas en México:

"En el primer acto, y cuando su argumento lo requiere, se cantarán: primero, una acción de gracias al Señor, y una plegaria, en la que tomarán parte la Srita. Iglesias y el Sr. Herrera, acompañados de coros de ambos sexos. En el segundo, también cuando se requiere, los israelitas cantarán una súplica antes de entrar en acción, en la que tomarán parte tenores y bajos ventajosamente conocidos en esta Capital. En el tercero, en el momento en que las vírgenes vienen á traer el velo y corona de esposa á la hija de Saúl para desposarse con David, entonan un lindísimo canto, el cual ejecutarán las partes de tiples, contratadas para esta función. En el cuarto, cantará la Srita. Iglesias una lindísima romanza, compuesta expresamente para esta señorita, y arreglada á la situación de la tragedia. Toda esta música es composición del aventajado maestro Sr. Ansano Bandini. La orquesta será dirigida por el conocido y apreciable Sr. López. La parte de maquinaria por el Sr. Alvarez, maquinista de la compañía."

El 31 siguió el beneficio de la característica Carolina García y del primer actor cómico José Hernandorena, con la comedia *Por él y por mí*, de Ventura de la Vega, una romanza de *Jugar con fuego*, por la beneficiada, y el sainete *El gastrónomo sin dinero*. En el del primer

tenor Fernando Herrera cantáronse un acto de *El Duende*, otro de *Por seguir á una mujer*, una romanza de *La estrella de Madrid*, y la zarzuela *Geroma la castañera*. Para el beneficio de Carlota Pereira de Cisneros se repitió la zarzuela *Por seguir á una mujer*, y se dió la pieza *Casarse por interés*. En el del actor Fernando Calderón oyéronse el *A Madrid me vuelvo*, de Bretón, y una canción por Julia Iglesias: en el de Manuel Poblador *El tío Caniyitas* y *Un cuarto con dos camas*: en el del Cuerpo de coros se repitió aquella y los beneficiados cantaron un coro de *Los Lombardos*. Vino después el Carnaval con sus bailes de Máscara, y al empezar la Cuaresma suspendiéronse toda clase de espectáculos, precisamente cuando la humilde compañía de Pedro Iglesias había conseguido ver bien concurrido su teatro y muy apreciados y aplaudidos á algunos de sus artistas.

Nuestra sociedad, en el intermedio ó los descansos de las austeridades del tiempo santo, procuró entretenerse con lo que pudo; y gustosa concurrió á la toma de posesión de los catedráticos de la Universidad el 7 de Febrero, acto en que se oyeron una oración latina del Dr. Moreno y Jove, un buen discurso de D. José Joaquín Pesado, y una hermosa oda de D. José Zorrilla, la que comenzaba

“Dios me dió un corazón franco y sincero,
lleno de juventud y poesía,
de fe raudal, de inspiración venero
con un acento varonil y entero
para cantar su gloria y la fe mía.”

En otros momentos se entretuvo en leer y releer la carta, recibida y publicada en esos días, del ilustre Barón Alejandro de Humboldt en que aceptaba, profundamente agradecido, la gran cruz de la Orden de Guadalupe que Santa-Anna habíale enviado por conducto del general Uruga representante de México en Prusia. El Barón había fechado su carta en Berlín el 22 de Diciembre de 1854, y entre otras cosas escribía: “Afectuosamente adicto como soy á los habitantes de esas bellas regiones, en las cuales encontré hace medio siglo, una tan franca y noble hospitalidad, el testimonio del bondadoso recuerdo que debo al General Presidente de la República Mexicana, me ha causado una dulce satisfacción, en una edad á que rara vez se llega.”

En la noche del 24 de Marzo el club alemán dió en uno de los salones de la casa en que se hospedaba, uno de sus lucidísimos conciertos, en que como de costumbre, hízose aplaudir su escogido orfeón. Un hermano del profesor Barilli entusiasmó en unas variaciones sobre temas de *Guillermo Tell*, ejecutadas en el violín, llevando el acompañamiento en piano el Sr. Taussing, director del orfeón. Al fondo del

salón se colocó un retrato, de medio cuerpo, de la célebre y malograda Enriqueta Sontag, en cuyo honor y grato recuerdo se leyeron poesías y discursos.

Sonaron al fin de la Cuaresma y Semana Mayor los alegres repiques de la Pascua de Resurrección, y nuestros teatros abrieron nuevamente sus puertas. El Nacional ó de Santa-Anna fué tomado por una compañía dramática y de zarzuela y baile, con el siguiente elenco:

SECCIÓN DE ZARZUELA.—*Maestro director*, D. José Freixes.—*Primer violín*, Eusebio Delgado. *Director de escena*, Saturnino Blen. *Primeras tiples*, Francisca Muñoz, Julia Renieri. *Tiple característica*, Gertrudis Soto. *Comprimaria*, Raimunda Miguel. *Partiquinas*, Josefa Barquera, Carmen Pinto, Carolina Ciriani. *Primeros tenores*, Jaime Carminati, Jacobo Birelli. *Tenor del género cómico*, Saturnino Blen. *Baritono*, Andrés Pastorino. *Bajo*, José García. *Caricato*, Antonio Birelli. *Segundo tenor*, Fernando Cabrera. *Partiquinos*, Eduardo Velarde, José Pozo, Joaquín Costa. Treinta y seis coristas de ambos sexos.

SECCIÓN DE DECLAMACION.—*Actores*: Saturnino Blen, Antonio Birelli, José López, Fernando Pérez, Jacobo Birelli, José María Chesio, José Pozo, Antonio Mellado, Eduardo Velarde, Fernando Cabrera. *Actrices*: Francisca Muñoz, primera absoluta; Gertrudis Soto, Pilar Suazo, Raimunda Miguel, Paz Cuadro, Josefa Barquera. *Apuntadores*: Manuel Calvo, José María Chesio.

CUERPO COREOGRAFICO DE AMBOS SEXOS.—*Primera bailarina*, Josefa Barquera. *Otra primera*, Raimunda Miguel. *Segundas*, Paz Cuadro, Pilar Suazo. *Primer bailarín y director de bailes*, Fernando Cabrera. *Otro primero*, Eduardo Velarde. *Segundos*, Antonio Mellado, José López.

Esta compañía acababa de hacer una buena campaña artística en la Isla de Cuba, y se presentó sin grandes pretensiones, puesto que en el prospecto de su temporada en México dijo: “aunque ninguno de sus individuos se crean unos grandes méritos ni unas habilidades que pudieran deslumbrar con su arte y su prestigio, piensan no obstante que en un espectáculo casi del todo desconocido en México, podrán con una ú otra zarzuela de su caudal, si no entusiasmar, pasar al menos ante los ojos del ilustrado público mexicano, como unas mediocridades que hacen todos los esfuerzos posibles por complacer á un público de cuya tolerancia é inteligencia tienen una inmensa idea, y que es generoso con los artistas propios y extraños.”

La dirección estuvo encomendada al maestro José Freixes, profesor inteligente, hábil y dotado del golpe de vista que requiere la dirección de una orquesta: era á la vez compositor de talento y autor de la zarzuela *Colegialas con Colegiales*, en que demostró estudio y originalidad. La compañía no estaba formada de notabilidades, pero sí de cantantes de algún mérito: fueron sus primeras tiples Francis-

ca Muñoz y Julia Renieri; la Muñoz tenía, como actriz, buenas disposiciones, y aunque su voz no era extensa, sí agradable; á la Renieri, dotada de buena voz, faltábale estudio y el dominio del castellano, que pronunciaba dura y forzadamente; Jaime Carminati, tenor de fuerza, era rico en expresión y tenía obras felicísimas, pero se esforzaba hasta cansarse y hacer desigual su voz, que era simpática y fresca; el barítono, Eduardo Mayans, agradó como actor y como cantante, á pesar de la poca extensión de su voz; su escuela era buena y fraseaba con bastante habilidad; Andrés Pastorino, barítono; Jacobo y Antonio Birelli, tenor el uno, caricato el otro; el bajo, José García; la tiple característica, Gertrudis Soto, y la demás *gente menuda* necesariamente valían poco, puesto que las primeras partes no valían mucho, y apenas merece especial mención la Srita. Carmen Pinto, joven de buena presencia, dotada de una regular voz de contralto, clara y fresca. La obra con que se presentó á nuestro público la Compañía de Freixes fué *Jugar con Fuego*, de Ventura de la Vega y Barbieri, de la cual habíase oído en México el dúo del billete del segundo acto, el 12 de Octubre de 1854, cantado nada menos que por la Fiorentini y Marini en el beneficio de ese gran artista.

Su reparto con la compañía Freixes en la noche del estreno, el miércoles 11 de Abril de 1855, fué el que sigue: *Duquesa de Medina*, la Muñoz: *Condesa de Bornos*, la Soto: *Duque de Alburquerque*, Pastorino: *Marqués de Caravaca*, García: *Félix*, Carminati: *Antonio*, Blen: *Un loco*, Antonio Birelli: *Un ugiar*, Pozo: *Un loquero*, Cabrera.

En esa función, que tuvo carácter de extraordinaria, los precios de entrada fueron en palcos *doce pesos*, y en luneta *un peso y tres reales*.

El jueves 3 de Mayo se dió la última representación del primer abono, y se anunció un segundo por sólo seis funciones, como último y de despedida; pero después se prorrogó la temporada hasta fines de Junio, con pérdida de algunos miles de pesos. En los tres meses que permaneció en México cantó las zarzuelas *Jugar con fuego*, *El Tío Caniyitas*, *el Valle de Andorra*, *El duende*, *Por seguir á una mujer*, *Colegialas con colegiales*, *El Grumete*, *El Marqués de Caravaca*, *Geroma la Castañera*, *Don Agustín Moreto*, *El Dominó Azul*, *El estreno de una artista*, y algunas otras casi insignificantes. Comenzó bastante bien su temporada, pero no supo dar variedad á sus funciones ni acertó á escoger las piezas de su poco abundante repertorio que merecían repetirse. En su conjunto, la Compañía era débil, y como el público de patio y palcos se le mostró esquivo, bien pronto cayó en un triste desaliento.

Una de sus más notables funciones fué la que se dió á beneficio del director Freixes con la zarzuela, más bien ópera cómica, del maestro Arrieta, *El Dominó Azul*, verdaderamente notable y capaz por sí sola

de hacer estimar los progresos del arte en España. El libreto es de escaso mérito, y poco vale como producción literaria; pero ¿por qué ser exigentes con los libretos, cuando nadie lo ha sido al tratarse de los de las óperas? ¿Es posible reunir algo más absurdo que la mayoría de los libretos de que han dispuesto los compositores de la verdadera ópera? En cuanto á la música del *Dominó Azul*, léase lo que de ella dijo un experto crítico de teatros de nuestra Capital, refiriéndose á la compañía Freixes: "Limitándonos á la partitura diremos que aunque generalmente hablando no nos pareció fielmente interpretada, ella revela en el maestro grande originalidad, inspiración, buen gusto, y excelente escuela. Si bien á veces sus melodías lo hacen parecer discípulo de la escuela italiana, á veces el vigor de su ritmo, la originalidad de sus motivos, sus efectos de instrumentación lo acercan á la escuela francesa y á la alemana; pero á pesar de estas analogías de estilo, es indisputable su originalidad, pues en él no hay plagios, repeticiones, ni esas reminiscencias con que suele disfrazarse el plagio. Si como Arrieta fueran todos los maestros españoles, podría formarse una escuela tan rica en fuerza como en dulzura. El, además, ha abandonado ese recurso, en verdad trivial, de mezclar á su obra frases enteras del bolero, del fandango, ó de otros cantos populares. Bien puede sacarse de ellos partido, como para dar un colorido local; pero trasladarlos á todas las situaciones, es quitar á la música todo efecto dramático. Los maestros italianos no miran con desdén las barcarolas de los pescadores; pero si las intercalaran en sus arias y en sus dúos parecerían vulgares en los teatros de Nápoles y de Milán, de Turín y de Génova.

"En el *Dominó Azul* aunque hay adornos y flores, aunque la melodía va á veces circundada de ricos arabescos, se nota sobriedad en los acompañamientos, poco estruendo, y profundo conocimiento de los efectos dramáticos. Si la melodía no llega á ser patética, si la partitura no raya en lo sublime, no se debe creer que el autor sea impotente para producir esos efectos prodigiosos; es menester tener en cuenta la naturaleza frívola del poema á que el *spartito* se acomoda, y que la obra se llama ópera cómica, verdadero término medio entre el género *buffo* y el serio. — Apenas podemos expresar el resultado de nuestra impresión, pues no basta oír una sola vez una composición de un maestro cuyo estilo es una novedad, y además la indisposición del Sr. Carminati lo hizo suprimir la romanza de tenor del primer acto, y los otros artistas no parecían muy seguros en sus papeles. La introducción nos pareció muy vigorosa; los coros en lo general son de buen gusto, y bastante dramáticos, y sólo sería de desear que ofrecieran más variedad. Las piezas concertantes están bien tratadas, y en ellas la parte toda de la orquesta nos pareció hábilmente conducida, pues aunque es de efecto, nunca apaga las voces de los cantantes.—

El final del primer acto con un terceto de tenor, barítono y bajo y con buenos coros, no deja nada que desear.

“El segundo acto adolece de alguna debilidad; pero en la gran pieza concertante con que concluye, en que se oyen frases expresivas é insinuantes ya al tiple, ya al contralto, ya al tenor, ya al barítono, ya al bajo, se notan grandes esfuerzos de armonía y felices combinaciones.

“En el tercer acto es ligera y graciosa la cavatina del barítono. Es notable el dúo de tiple y contralto; la armonía está bien conservada entre estas dos voces; pero el dúo es un poco largo, y aunque los motivos están bien desarrollados, se repiten demasiado, y nunca es agradable notar que una idea llega á desleírse. El *allegro* es vivo y bastante gracioso. El final no es tan robusto, ni tan dramático como el de los actos anteriores.

“Tal vez volviendo á oír esta obra, encontraríamos en ella otras bellezas, como recorriendo varias veces un vasto jardín, se van descubriendo nuevas flores.

“La enfermedad del tenor, que sufría de la garganta, perjudicó el desempeño. La Sra. Renieri estuvo bien, y pocas de sus notas salieron fuera de tono. El Sr. Mayans agradó como actor y como cantante; á pesar de la poca extensión de su voz, dejó notar que es de buena escuela, y fraseó con bastante habilidad. El Sr. García tuvo muchos momentos de inseguridad. Faltó firmeza á las piezas concertantes.

“La parte de contralto estaba fiada á una joven de buena presencia, la Srita. Carmen Pinto, discípula del Sr. Freixes. La joven cantatriz tiene regular voz de contralto, y son muy buenas y rotundas sus notas graves. Su voz es limpia, clara, fresca, y creemos que con algún ejercicio llegará á la octava más alta que la voz de bajo, y entonces será verdadero contralto. El Sr. Freixes puede sacar mucho partido de su discípula, que ya le hace honor, que tiene buen estilo, y no anda escasa en bonitos adornos. El estudio le dará más firmeza, y la hará adelantar mucho en las vocalizaciones.

“Bien merecía el *Dominó Azul* los honores de la repetición; pero el destino había trazado ya el término fatal en que debían concluir las representaciones de la zarzuela, y al beneficio del Sr. Freixes siguió el del Sr. Birelli, quien escogió la zarzuela de Olona *Por seguir á una mujer*, que ya se había dado antes como comedia, profanando así este nombre, que merece algún respeto. — *Por seguir á una mujer* es una farsa grotesca y disparatada, en que no hay que buscar ni el chiste malicioso y picaresco. De una plaza de Madrid se pasa á bordo de un buque; hay tempestad que no se parece á la de Shakespeare, hay piratas que no se asemejan á los de Byron, y después se llega á las costas del Riff, para asistir á la corte bárbara de un renegado que es jefe de moros! La música, que es poca, se aviene de una manera ad-

mirable á farsa tan extravagante. En cada acto no falta una de esas escenas en que todos los actores andan á cachetes ó á palos, y sea dicho para honor del público, — estas escenas de entremés siempre arrancan aplausos! — No hay que amostazarse; en el arte de aplaudir nuestro público ilustrado, benévolo, respetable, etc., como dicen los carteles, está todavía muy atrasado. — Los actores hicieron cuanto pudieron; pero ni ellos, ni nadie pueden salvar esta pobre producción.

“La noche de la primera representación el teatro estaba casi desierto, los palcos vacíos no ofrecían esa pompa de la belleza y del lujo; en las lunetas faltaban concurrentes. ¿Por qué tanta soledad? Porque esa noche había baile en Palacio, y aunque esas fiestas comienzan casi á media noche, la mujer que se adereza para un baile no es la rosa que se abre en un instante; necesita muchas horas de invernáculo en el tocador, y el auxilio de modistas y peluqueros para poder ostentar su hermosura de ocasiones solemnes, á la que casi siempre ¡ay! falta la gracia de la naturalidad y el abandono.

“Había algo triste aquella noche en el teatro. Aquella música absurda y sin gracia, aquel silencio lúgubre de los entreactos, aquella soledad, aquella penumbra que produce la ausencia de las mujeres, aquella frialdad que resulta de la falta de mil miradas ardientes, aquel viento helado que corre sin encontrar obstáculos, todo tenía un aspecto fúnebre y sepulcral. Aquello era algo siniestro, el acaso se encargaba de entristecer aquella mansión en el primer aniversario de la muerte de Enriqueta Sontag. Sí; esa noche hacía un año que la ciudad aterrada por una epidemia, afligida, contristada, sabía con dolor, con sorpresa y con desesperación, que había dejado de existir la más admirable cantatriz que ha pisado nuestra escena. En un instante la muerte empañó aquellos ojos de zafiro que lanzaban miradas luminosas, puso lívidos aquellos labios carmíneos y frescos, yerto aquel talle gentil y lleno de gracia, y extinguió para siempre aquel torrente de trinos, de gorgoros, de arpegios, de melodías que se desprendían de aquella garganta y causaban envidia á los zenzontles y á los rui-señores. . . . ¿Os acordáis de *Amina*, de *Maria*, de *Rosina*, de todas esas creaciones fantásticas, risueñas y apacibles soñadas por el poeta, y realizadas por el canto, por la hermosura y por el genio de Enriqueta Sontag? ¿No gozabais al oírla, no os sentíais conmovido, fascinado al oír aquel timbre argentino, aquellas notas cristalinas y brillantes? Y ¿no os aflige ahora recordar la *Sonámbula*, la *Figlia del Regimiento*, *D. Pasquale*, y saber que no volveréis á oír á la condesa de Rossi? Los que no la conocieron, jamás podrán formarse idea de su mérito; los que la admiramos y la aplaudimos, nunca sentiremos debilitada su memoria, que se une al culto del arte. ¿No os hemos dicho ya que el teatro también tiene sus tristezas? Mientras os engalanabais para el baile, nosotros estábamos en el mismo sitio en que oíamos á

la Sontag, y en vano buscábamos el eco de su voz.... Se extinguió para siempre.... arpa destrozada por el huracán.... *Ad ventos vita recessit!*

“Un año, un año nada más, aun nos parece escucharla. Cuando presenciábamos esas profanaciones horribles del arte, se nos figura que Enriqueta debe sufrir como una alma en pena; cuando oímos aplaudir chillidos estridentes, nos parece que su espíritu indignado recorre el ámbito del teatro y exclama: “¡Bárbaros! ¿No me oísteis á mí? ¿No os hice comprender lo que es el canto, lo que es la música, *il parler che ne l'anima si sente?*...”

“¡Bien hicisteis en darnos esa noche una música detestable, porque junto al recuerdo de la Sontag, cualquier esfuerzo hubiera sido impotente!”

Al día siguiente, á beneficio ó en perjuicio del Sr. Carminati se repetía la zarzuela *Por seguir á una mujer*, y terminaban las representaciones de la compañía.

Merced á la debilidad de aquel modesto cuadro lírico de Freixes, el público de México no pudo juzgar del mérito de este espectáculo que antes no conocía, y que viene á ser un término medio entre la ópera y la comedia, presentando los escollos y las dificultades de ambas. Por desgracia para ese género, si la música ha de hacer efecto y producir la impresión sentida por el compositor, necesita de muy fieles intérpretes. La música leída ni aun para los más inteligentes puede tener atractivo, pues nada hay comparable á un golpe de orquesta, á la nota que exhala la garganta privilegiada, á la armonía que resulta de la combinación de varias voces. En ciertas zarzuelas hay bellezas musicales que requieren excelentes artistas, por más que otra cosa crean los mal prevenidos contra la música española sólo porque es española.

La crítica, que nunca debe dejarse llevar por tales prevenciones, ni aun por la que se confunde con el buen gusto, que debe ser ecléctica é imparcial, tiene que desvanecer un error verdaderamente infundado. ¿Qué tiene España de menos que las otras naciones para poder sobresalir en las artes? Autoridades críticas reconocen en los españoles felices facultades para sobresalir en la música, y la historia demuestra que el arte ha tenido entre ellos épocas brillantes. Cualquiera persona medianamente instruída en estos asuntos, conoce como de ilustres compositores los apellidos de Sain-Sorda, Cristóbal Morales, Luis Victoria, Juan Noldán, Juan Viana, José Nebra, Francisco Guerrero y otros, datando el primero no menos que de 1440. M. Fetis, músico belga y verdadero arqueólogo del arte, da á la España un lugar muy distinguido, y al celebrar en París sus conciertos históricos, excitó la admiración y el aplauso de la crítica haciendo oír un canto de guerra para seis voces de mujer, con acompañamiento de

guitarras, compuesto por Soto de Puebla, músico de la Corte de Felipe II. Artistas españoles han sido aplaudidos en todos los teatros del mundo, como García, la Malibrán y la Gassier, para no citar sino aquellos que figuraron antes de 1855, á que nuestro artículo se refiere.

El arte ha debido adelantos á compositores españoles como Gomis, que tanto simplificó la enseñanza y reanimó la música dramática. Los esfuerzos hechos en esa época por Barbieri, Gaztambide y Arrieta para crear la ópera española, no tuvieron mal éxito, y la zarzuela fué un feliz ensayo. Pero la zarzuela tiene el grave inconveniente de que en ella alternan el canto y la declamación, y así fatiga á los artistas y los destruye, luchando, además, con la dificultad de encontrar cantantes que puedan declamar. Esto basta para que la ilusión no sea completa; en el drama lírico, cuando en él hay sentimiento, se acepta la ficción de que el canto sea la expresión de los afectos, y de aquí esos arranques, ese fuego, ese entusiasmo que sólo caben en la música dramática. Pero si cesa el canto y se oye la palabra hablada, la ilusión cesa, no puede durar y entonces la música no hace impresión. Sucede lo mismo que con las piezas escritas en prosa y verso; el oído llega á cansarse de esta alternativa y al fin la prosa parece vulgar y el verso rebuscado, perdiendo la obra toda naturalidad. Ni mis escasos conocimientos ni mis ningunas pretensiones me permiten discutir la posibilidad de la creación de la ópera española. Quienes han compuesto las piezas concertantes de *Jugar con fuego*, Moreto, *El Dominó azul* y *el Valle de Andorra*, pudieron acometer esa empresa gloriosa para ellos y para España. Que no se haya hecho una cosa, no es indicio de que no pueda hacerse. Que es difícil, así lo creo también, sobre todo cuando se tiene el defecto de haber caído en uno de dos extremos, ó en imitar á los italianos, ó en trasladar á la escena casi íntegros los cantos populares. No niego que éstos pueden y deben aprovecharse, particularmente los de Andalucía, árabes de origen, pero sin perder de vista los grandes modelos, como el *Barbero*, la *Italiana*, y el *Conde Ory*. No se necesita trasladarlos tales cuales son, sino tomar de ellos el colorido. En conclusión, y antes de que mis lectores vayan á renegar de mi charla, verdadero fenómeno sería que el país que tiene poetas como Rioja y el divino Herrera, pintores como Velázquez y Murillo, no pudiera más ó menos tarde completar la trinidad de Bellas Artes que domina en el teatro lírico.

Digamos las últimas palabras que aun quedan por decir, respecto á la Compañía Freixes. El beneficio del director y el estreno, en México, del *Dominó azul*, se verificaron el sábado 16 de Junio, en la décima función del tercer abono. José Freixes, al hablar en su programa de la obra elegida, dijo:

“Habiendo despertado del letargo en que yacía el género á que